



**Bertucci, Liane Maria; Mota, André;
Schraiber, Lilia Blima (orgs.) (2017),
Saúde e Educação. Um encontro plural,
Río de Janeiro, Editora Fiocruz, 326 pp.**

María Silvia Di Liscia*

La intrincada, y a la vez fascinante, relación entre educación y salud asume un nuevo reto en esta publicación, concentrada casi en su totalidad en artículos sobre Brasil, o que tienen una referencia a este país, y que relevan esta problemática desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a lo largo del siglo XX hasta inicios del XXI. La elección del espacio se justifica en que en este Estado-nación, el más poblado de América del Sur y también donde se registran las mayores desigualdades económicas y sociales, el analfabetismo fue condición suficiente para impedir el ejercicio del voto y las enfermedades de la pobreza se cobraron (y cobran) miles de víctimas hasta la actualidad. Por lo tanto, bienvenida la reunión de académicos y científicos sociales, de médicos y profesionales de la salud, en una reflexión conjunta sobre la historia de este binomio que viró desde moralizar e higienizar las conductas hasta declarar la salud como un derecho social y humano primordial.

La obra, planteada en tres partes, sistematiza la formación de profesionales, las campañas sanitarias, públicas y privadas, y las instituciones educativas, en especial, las escuelas desde el proyecto higienista (empezando por el Imperio, la progresista y oligárquica República "Velha", atravesando las transformaciones populistas de la era getulista, hasta los avatares de los gobiernos autoritarios y represivos de los años setenta y las reformas posteriores).

Es difícil sintetizar tal complejidad, sobre todo por la riqueza de los abordajes, por lo tanto nuestras referencias se limitan a los aspectos más originales o a los que, por sus

* Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas-Instituto de Estudios Sociohistóricos. Contacto: silviadiliscia@gmail.com

características y discurso, aportan a los debates actuales y permiten intuir las aristas de los procesos en clave histórica. Así, la compilación abre con el artículo de Ana María Carrillo sobre la formación médica, cuyo baremo serían los centros de élite norteamericanos, aupados por la Fundación Carnegie y la Universidad Johns Hopkins, quienes proponían una enseñanza médica basada en las ciencias clínicas y biológicas. Ese énfasis dejó en segundo plano el cuidado del paciente e impregnó, en gran medida, los programas de las escuelas de medicina de toda América (desde Cuba a Argentina). Esta formación fue puesta en jaque por diferentes procesos nacionales o latinoamericanos de impacto social y educativo, como la Reforma Universitaria y la Revolución Cubana. Paulatinamente, se abre paso a la formación en la medicina preventiva y social, cuyo origen también es anglosajón, auspiciada por entidades internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (OPAS) con la incorporación de escuelas y universidades bajo la noción, más horizontal sin duda, de medicina colectiva y comunitaria. Sin embargo, la autora concluye que el paradigma de Abraham Flexner, que proponía enfatizar la educación científica entre los médicos, sigue siendo exitoso. Por su parte la tecnología y la ultraespecialización profesional, sin duda, coadyuvan y direccionan en el mismo sentido en la actualidad.

La cooperación internacional es uno de los ejes de la formación médica y en tal sentido, Carlos Henrique Assuncao Paiva, Fernando A. Pires-Alves y Gilberto Hochman exploran la colaboración entre la OPAS y los distintos estados brasileños a partir de 1978 para el Programa de Preparación Estratégico de Personal de Salud, que en cinco años capacitó a 40 mil personas en diferentes niveles (agentes, visitantes, administradores y médicos) y fue la base para promover una organización burocrática sanitaria federal y centralizada, lo cual resulta un aspecto innovador respecto a la descentralización institucional promovida en países vecinos –como Argentina– por las mismas agencias internacionales. Los “Clubes 4-S”, modelo de los 4-H norteamericanos, constituyen la temática de Leonardo Riberiro Gomes y Marcus Aurelio Taborda de Oliveira. Bajo los lemas de “Saber, sentir, salud, servir”, en el interior de Brasil, se despliegan las estrategias modernizadoras y capitalistas para paliar la creciente movilización campesina.

Varios de los textos de la compilación tienen interés por la vinculación especular entre género, salud y educación; dicho interés no es casual, desde los estudios críticos sobre sexo-género, la historia demostró el papel subordinado, y a la vez sublimado, de las mujeres, justamente como maestras y profesoras (y no como inspectoras o en puestos directivos) y como enfermeras, asistentes y visitadoras (denegándoles la posibilidad de ser médicas). El capítulo de Marta Almeida sobre congresos y exposiciones médicas –ámbitos de excelencia para la pedagogía higiénica– incluye la participación femenina, incluso dentro de la particular situación pseudoautonómica de la farmacia, odontología y enfermería. También las profesiones femeninas están en el centro del debate en el aporte de Pablo Fernando de Souza Campos y Alessandra Rosa Carrijo, en relación con

el currículum formativo de la escuela de enfermeras de la Universidad de Sao Paulo, a mediados del siglo XX.

La incorporación de campañas educativas constituye otro de los aciertos del libro, ya que la fascinación por las imágenes fue siempre una incógnita entre los buceadores del pasado. Los capítulos de Iris Stern y Vera Regina Beltrao Marques incorporan las estrategias de los mensajes educativos en la gráfica de los años veinte a cincuenta. ¿En qué medida los afiches que identifican a las ratas con los enemigos o a un cangrejo dispuesto a devorar los cuerpos de –nuevamente– mujeres, fueron útiles para demostrar la terrible circunstancia de la enfermedad, los peligros del “dejar hacer”, de la inacción o de la negación? Esta didáctica del terror, demostrada una y otra vez en las campañas contra la peste o contra el cáncer, suministra también algunas claves de las inquietudes sociales asociadas a las diferencias de género y al combate de la ciencia frente a la ignorancia. Mucho menos inquietantes son las que presentan las conductas deseables en los libros escolares, pero en esos cuadros de “uñas negras vs. manos limpias” que describen Heloisa Pimenta Rocha, Luciana Maria Viviani y Ana Laura Godinho Lima se imprime toda una enseñanza higiénica acompañada por la autoridad del maestro (maestras, nuevamente). Tal como en el caso de las campañas, poco lugar tienen aquí los “otros”, los educandos, ya que la direccionalidad del mensaje acompaña de arriba a abajo al sujeto que debe obedecer.

Una postura diferente se plantea, justamente a luz de las nuevas teorías de la comunicación, en relación con el modelo de salud colectiva, en el capítulo de Antonio Pithon Cyrino y Ricardo Rodrigues Texeira. Recordando el impacto de Paulo Freire y la necesidad de transformar a la educación con un criterio que permitiera participar y concientizar, este reconocido educador brasileño sacudió el escenario latinoamericano al demostrar el papel reaccionario de la educación y llamar a un nuevo compromiso. Ese papel, más allá de la labor técnica, fue requerido por los sistemas educativos en la comunicación de mensajes sanitarios, para ser parte de un modelo que involucrara a los contenidos técnicos, pero sobre todo, a quienes se había considerado sujetos inermes y que ahora tomaban parte activa de su propia liberación.

“Modo de vida”, “filosofía” condicionante de toda la existencia; así se definía la higiene del “cuerpo” social, es decir, de los sectores populares a quienes debía alcanzar el mensaje iluminista del higienismo decimonónico. Las palabras de Rosa Ballester resumen en su aporte un conocido, pero muy relevante aspecto del inicio del tan mentado proceso de medicalización y que es, justamente, la base de la estructura que fundamenta el poder-saber médico. La escuela será así el instrumento privilegiado para legitimar y distribuir con el alfabeto y la aritmética los rudimentos de la higiene. Varios artículos del libro amplían, fortalecen y discuten estos conceptos, cimentados desde las aulas para llegar a las familias y de allí, a toda la sociedad brasileña, tanto en las ciudades como en el campo; a los pudientes, pero sobre todo a los pobres. Congresos, revistas,

manuales y programas constituyen las fuentes documentales que permiten en casos particulares afirmar la expansión de la marea higiénica –mucho más que cuerpos y espacios limpios–, tanto en Río de Janeiro, capital del Imperio (Tarcílio Mauro Vago), como entre las educadoras federales (Tamires Farias de Paiva y José González Gondra). De esta manera, en el trabajo de André Mota, Tamara Prior y Lilia Blima Scharaiber la incidencia del discurso eugénico se entremezcla “naturalmente” con los contenidos de los colegios rurales como parte de la modernización de la enseñanza técnica del agro, con un mensaje nacionalista y a la vez racial. Liane María Bertucci, a través del análisis de propuestas de un médico, ejemplifica el deseo –confeso– de la corporación de regular las costumbres populares utilizando como trampolín el acceso a las instituciones escolares. Más allá de la higiene, la prevención aparece como una constante a través de preocupaciones como la nutrición y conforma la parte central de una nueva fase durante el Estado Novo.

En síntesis, *Saúde e Educação*. Un encuentro plural proporciona a los lectores las distintas aristas de esa dupla. En cuanto a los autores, los noveles o quienes tienen aportes destacados en el campo, se involucran en este acercamiento de manera que al dibujar los mismos problemas en relación con la profesionalización y el género, con el debate sobre los contenidos científicos o sociales del proceso de enseñanza y, sobre todo, con el papel del Estado en ambas agencias; ya forman parte de la historia de la salud y la enfermedad en Latinoamérica.